

BARÇA EL PRÓXIMO RIVAL EN LA LIGA DE CAMPEONES

ARTHUR RENARD

Manchester. Servicio especial

En los últimos años Vincent Kompany (28) se ha convertido en pieza clave del Manchester City. Para llegar a este rango tuvo que superar varios contratiempos en su vida. Su gran perseverancia se vio coronada por el éxito y la nueva comprensión de las cosas que obtuvo en el camino también han contribuido a su participación en varias actividades fuera del campo, desde el cargo de embajador de Aldeas Infantiles SOS a la fundación de su propio club de fútbol.

Vincent Kompany puede recordar claramente los tiempos difíciles. Después de un comienzo muy prometedor para su carrera en el Anderlecht, en la que fue señalado como uno de los mejores defensas centrales jóvenes en Europa, hubo de hacer frente a serios contratiempos cuando se trasladó al Hamburgo. Su arranque en este club fue impresionante, pero a los dos meses sufrió una operación en el talón de Aquiles. Los siguientes nueve meses de rehabilitación fueron duros. "De repente pasé de ser talento máximo en Europa a mayor fracaso en Europa. No tenía nada que ver con mis cualidades futbolísticas o con los partidos que jugué, simplemente estuve lesionado de forma ininterrumpida. En tal circunstancia es difícil decir: '¡Mira! soy bueno, pero no juego'. El fútbol es una actividad deportiva que implica un ritmo periódico, siempre vas a ser observado y juzgado en el momento presente". Kompany sintió que estaba desapareciendo lentamente de la atención del mundo del fútbol, algo que sólo aumentó su impulso de volver. "He trabajado de forma increíblemente dura. Cuantas más personas perdieron la fe en mí, más ganas de volver sentí, es increíble. Recuerdo estar solo en el gimnasio del club durante las Navidades. Todo el mundo estaba de vacaciones mientras yo pedaleaba sobre una bicicleta de entrenamiento, con mi pierna metida en una especie de calzado de rehabilitación, hecho trizas. Cuando acababa, sufría tanto dolor que podría haber roto en llanto. ¡Pero no lo hice porque no puedo hacer eso!".

Sin embargo, las cosas empeoraron aún más para Kompany, cuando hubo de lidiar también con la pena personal. Tanto su madre como su hermana fueron diagnosticadas de cáncer, enfermedad de la que al final murió su madre. A pesar de la congoja, Kompany logró cumplir y prosiguió con su duro trabajo. "Muchas dificultades seguían jalonando mi existencia en aquel entonces. Fue una situación dura, pero nunca tuve la opción de decir: 'Bueno, ahora me paro'. En ese periodo, aprendí a no pedirme excusas a mí mismo. Nunca. La vida puede ser difícil, pero al mismo tiempo es importante seguir mirando las cosas que uno tiene en la vida. Por ejemplo, me siento feliz por haber podido tener a mi madre a mi lado durante veinte años o porque mi hermana pudiera recuperarse de un cáncer. Y tengo la suerte de haber podido ponerme en forma de nuevo. Hace unos 20 años, mi lesión habría significado el final de mi carrera. Todo esto forma parte de

"Pasé de ser el mayor talento a un fracaso"

Vincent Kompany, capitán del Manchester City



UN PASADO COMPLICADO

"Cuando estaba lesionado sufría tanto dolor que podría haber roto en llanto, pero no lo hice"

JOAN LANUZA / 'MUNDO DEPORTIVO'

tu vida. Y podría haber sido peor. Me dije a mí mismo: 'He de continuar'. La cuestión es tener una meta que alcanzar. En tal circunstancia, no importa si uno ha de atravesar áreas de arbustos, pantanos o bosques, podrá llegar al final. Pero hay que mantenerse en movimiento".

Los contratiempos personales le fortalecieron de tal modo que era un hombre mucho más maduro cuando llegó al Manchester City en el 2008. Desde el comienzo, sintió que estaba en el lugar adecuado. "Durante mi primer partido en este club gané el premio de mejor jugador del partido. Desde entonces, mi carrera ha seguido un rumbo ascendente". Kompany se convirtió paulatinamente en uno de los mejores defensas de la Premier. Antes de la temporada 2011-2012 fue galardonado con el brazalete de capitán del equipo y ese mismo año el club ganó su primer título de liga en 44 años. Dos temporadas después, repitieron la hazaña.

Además de esos dos campeonatos, Kompany ganó también la Copa, la Copa de la Liga y la Supercopa. Esta temporada está siendo irregular. Ahora Kompany y sus compañeros esperan protagonizar una remontada ante el Barcelona el miércoles.

Coincidiendo con sus logros deportivos, Kompany siempre se

ha esforzado por realizar también actividades fuera de los terrenos de juego. Cuando jugaba en el Anderlecht, comenzó a participar en programas sociales, iniciativa que amplió a medida que se desarrollaba su carrera. "Tuve muchas posibilidades de apoyar a diversas organizaciones. Al cabo de un tiempo, me puse en contacto con Aldeas Infantiles SOS, que me sugirieron que fuera a mi patria, Congo, por primera vez en mi vida, para ver el trabajo que realizaban allí. Me decidí a hacerlo, en parte porque se trataba de algo relacionado con la juventud". Durante su estancia, le impresionaron los proyectos de la organización de desarrollo comunitario centrada en los niños y adquirió valiosos conocimientos que contribuyeron a su propio desarrollo personal. El viaje sirvió

EN PROGRESIÓN

"Desde que llegué al Manchester City mi carrera ha seguido un rumbo ascendente"

de verificación de la realidad, en la que aprendió a ver las cosas desde una perspectiva mejor. "Cuando estuve allí, me di cuenta de lo desesperado de la situación para muchas personas. Porque, ¿qué oportunidades se le ofrecen a un muchacho si no tiene padres y vive en la calle en el país más pobre del mundo? En realidad, no tiene oportunidad alguna. Me agradó mucho el hecho de que el destino de esos niños pudiera revertirse, de que pudieran pasar de vivir en las condiciones más miserables a una situación en la que pudieran crear oportunidades para sí mismos. No se trata todavía de una vida de bienestar, pero hasta cierto

punto puedes ofrecer a esos jóvenes las mismas posibilidades y oportunidades que nosotros tenemos. Al igual que uno les puede decir: '¡Mira!, si quieres ser un ingeniero, deberías hacer esto. O si quieres llegar a ser un futbolista, estas son las posibilidades'. En ciertos momentos, puedes cambiar la vida de alguien. Ves que entran los niños en el pueblo traídos de la calle, unos niños que en otras circunstancias podrían haber muerto al día siguiente. Al cabo de un año, los niños juegan, se divierten y hablan de sus sueños para el futuro. Si pienso en esas cosas, haría cualquiera cosa para hacerlas realidad".

Después de su visita en el 2006 Kompany se convirtió en un embajador de la organización y decidió apoyar la construcción de una aldea infantil en Kinshasa dos años más tarde. Desde entonces, volvió varias veces a la tierra natal de su padre, en parte para seguir estrechamente implicado en el desarrollo del pueblo. Sin embargo, el proyecto se retrasó debido a razones burocráticas y tardó casi cuatro años en finalizarse. Al final, el complejo completo constaba de viviendas para 150 niños, una escuela primaria para 250 niños, una guardería para 80 niños, un parque infantil, un centro médico y un campo de deportes. Para su apertura en 2012, Kompany se trasladó en avión desde Manchester.

El central cree firmemente en el principio de desarrollo mediante la ampliación de los conocimientos. Su escenario ideal es que los niños que apoya sirvan de acicate a otros en el futuro, de modo que, en último término, logren cambios positivos para alcanzar una mejor situación en su propio país. "Con los proyectos de SOS que tengo entre manos me propongo realmente objetivos a largo plazo. Como por ejemplo, ¿cómo se puede influir en la vida de las personas y asegurarse que esas personas puedan influir en las vidas de otros en el futuro? Ese es el objetivo".

La misma filosofía se refleja también en otro proyecto que comenzó cerca de casa. Hace más de un año, Kompany comenzó a invertir en el debilitado FC Bleid-Gaume, un club que trasladó del sur de Bélgica a Bruselas y que posteriormente reconstruyó desde cero. La afición se responsabilizó de los nuevos colores del nuevo club, de su emblema y de su nombre, BX Bruselas. El club pone en práctica muchos ideales subyacentes del propio Kompany, entre los que destaca la educación de los jóvenes, tanto dentro como fuera del terreno de juego. Es un proyecto deportivo-social, que pretende ofrecer oportunidades a los chicos de todos los niveles de la sociedad en Bruselas. Todo el proyecto se basa en sus propias experiencias anteriores. "Me encanta Bruselas, mi ciudad. Veo que hay problemas, pero al mismo tiempo creo que podrían dar lugar a oportunidades. Hay pobreza, paro juvenil y falta de oportunidades. Pero también hay talento y hambre de éxito. Y también hay que tener en cuenta que no vivimos en África y que al menos podemos hacer uso de algunas posibilidades aunque necesitamos contar con una orientación para alcanzar el objetivo. Sé

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>